

CUANDO DUERMA...

CHEFOTAS

La puerta chirrió como siempre cuando Lidia la arrastró para cerrarla con un sonoro golpe al entrar en la habitación. Vestida con su camisón se dirigió a la cama con pasos cansados. Manipuló el despertador y bostezando apagó la luz y se dispuso a dormir.

En la madrugada, Lidia se contemplaba a sí misma desde la silla que había junto a la cama. Se levantó en silencio y caminó hacia la puerta. Agarró el pomo y tiró de ella haciendo ruido al arrastrarla por el suelo.

Más tarde se encontraba vagando por las calles del pueblo, pasando de largo las enormes y separadas casas blancas. En una de ellas, un perro se percató de su presencia y le ladró con timidez. Continuó hasta llegar al caserón de los Uría. Se detuvo junto a una enorme ventana y miró al piso de arriba, a la habitación donde dormía la única mujer que vivía en la casa. Flotó en el aire y subió hasta el balcón de la habitación y la vio dormir echada con todas las extremidades repartidas por la cama. Llamó golpeando el cristal del balcón y la mujer despertó de un respingo. Le tomó unos segundos saber lo que estaba pasando. Se sentó al borde de la cama pensando unos segundos. Ambas mujeres se miraban fijamente a los ojos y sin dejar de hacerlo, se levantó con sigilo de la cama y le abrió las puertas del balcón. Sin dilación, Lidia le agarró el cuello con ambas manos y no se lo soltó, siendo arrastrada por la mujer hasta la cama, quien intentaba zafarse de las manos que la oprimían. La mujer fue quedándose sin aire tumbada en la cama mientras Lidia estaba encima suya apretando cada vez más hasta que escuchó cómo le crujió el cuello. Entonces, observando su cara desencajada, la soltó y, dejando su cuerpo inerte, salió por el balcón por donde había entrado.

En el camino de vuelta el perro comenzó a aullar. Cuando llegó a casa el cielo ya había empezado a clarear. Cuando entró escuchaba el pitido del despertador. Subió las escaleras que llevaban a su habitación y arrastró la puerta para abrirla haciéndola chirriar y, sin perder más tiempo, volvió en sí para despertar. Estiró los músculos y se sentó en la cama. Apagó el despertador y lo dejó en la mesilla y miró hacia la puerta. Sonrió al comprobar que estaba abierta.